

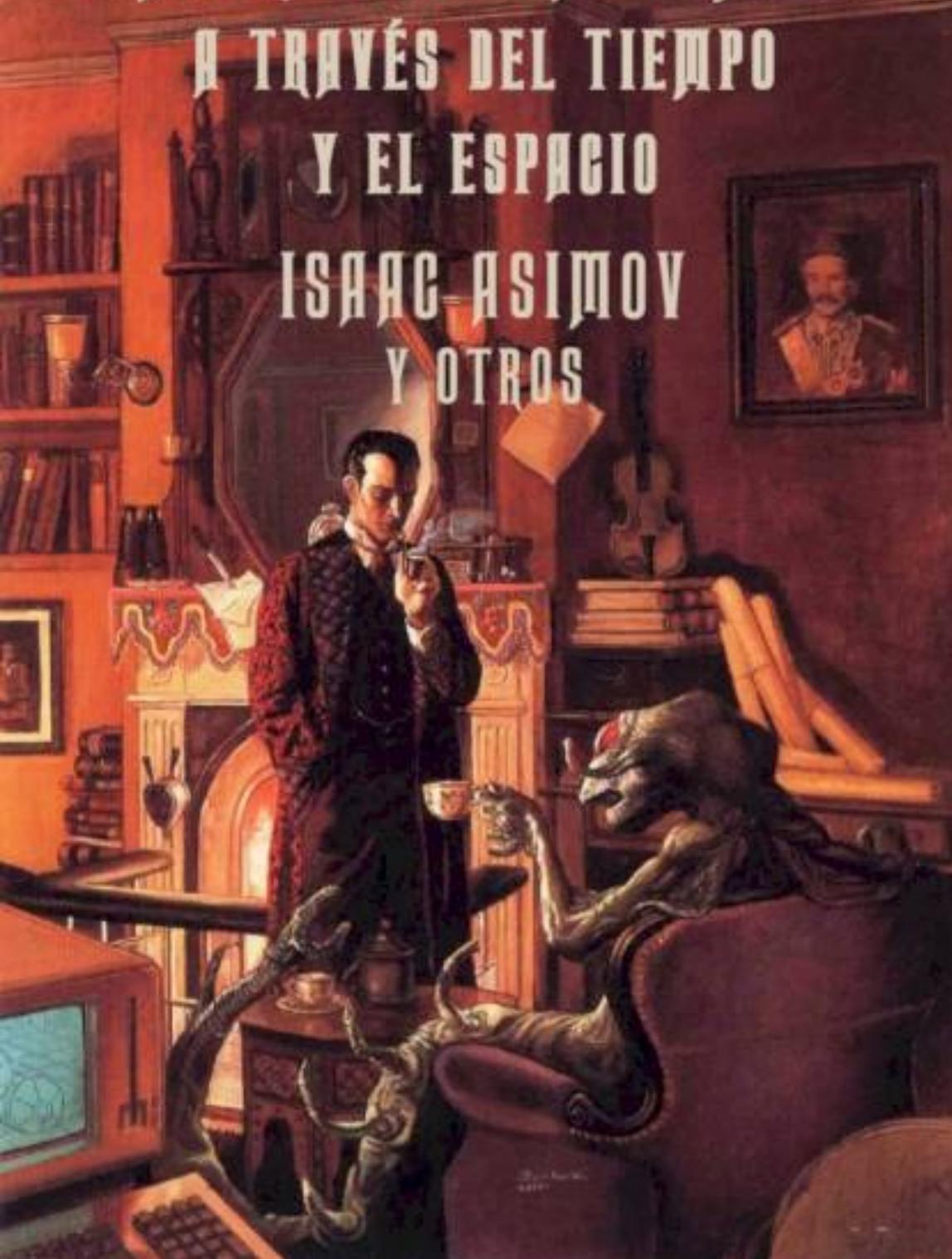
SHERLOCK HOLMES

A TRAVÉS DEL TIEMPO

Y EL ESPACIO

ISAAC ASIMOV

Y OTROS



Sherlock Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur
Holmes aConan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer &
través delSterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack
tiempo y elReynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene
espacio Wolfe

Cuando Conan Doyle escribió la primera aventura de Sherlock Holmes no sabía que estaba creando un personaje que acabaría por ser más real que su autor. Barring Gould escribió una biografía del príncipe de los detectives en la que contaba sus ciento tres años de existencia. Nicolás Meyer escribió dos novelas sobre Holmes en la que aparecía Sigmund Freud y Bram Stoker (*Solución al siete por ciento* y *Horror en Londres*). Michael Dipdin relató *La última aventura de Sherlock Holmes*, y así una gran lista en la que novelistas, guionistas, directores de cine, biógrafos y poetas han aportado su grano de arena para formar y afirmar el mito de Sherlock Holmes. Como no podía faltar a la cita acude el más fríamente apasionado de los lógicos: Isaac Asimov que en esta obra recopila una serie de relatos que abarcan otras facetas del héroe creado por Conan Doyle.

Sherlock Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur
Holmes aConan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer &
través delSterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack
tiempo y elReynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene
espacio Wolfe

¡Watson! La partida continúa

SHERLOCK HOLMES

Sherlock Holmes

Se podría fácilmente argüir que Sherlock Holmes es el personaje de ficción de más éxito de todos los tiempos. Ha pasado un siglo desde que fuera creado en la mente de Arthur Conan Doyle, y en todo este tiempo ha deleitado a innumerables millones de lectores con una intensidad que no ha mermado con el tiempo. Una gran parte de estos lectores se negaban a aceptar que Holmes fuera un personaje de ficción y pensaban que era una persona viva y real, y le enviaban cartas dirigidas a 221B Baker Street contándole sus problemas.

Este éxito, que por lo general proporcionaba placer a los lectores, era, por otro lado, una fuente de constantes molestias para Conan Doyle. Sherlock Holmes oscureció todas las demás ambiciones literarias de Conan Doyle, que agonizaron y murieron bajo la vasta sombra sherlockiana. Incluso llegó a oscurecer a Conan Doyle como individuo, convirtiéndolo en poco más que un intermedio entre el detective y el público.

Conan Doyle sabía esto y lo resentía amargamente. Intentó poner fin a esta esclavitud pidiendo un precio cada vez más alto por cada historia que escribía. No funcionó; siempre le pagaban lo que pedía. Acudió a métodos más drásticos y escribió una historia donde asesinó fríamente a su detective. Tampoco funcionó; el público enfurecido le exigió que resucitara a Holmes.

Con frecuencia he llegado a pensar que Conan Doyle se volcó en el espiritualismo y otras senilidades en épocas más tardías de su vida en un esfuerzo (inconsciente, quizá) de

Sherlock a Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur Holmes a Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer & través del Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack tiempo y el Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene espacio Wolfe

disociarse de Sherlock Holmes y para conseguir una fama que fuera suya propia. Los extremos de la irracionalidad a los que descendió (creía en hadas y se dejaba engañar con fotos que estaban obviamente trucadas), bien podrían haber sido un intento de rebelión contra la suprema racionalidad de Holmes. Y aunque esto fuera cierto, tampoco funcionó. Se reían de Conan Doyle, pero se seguía reverenciando a Holmes.

El éxito de Holmes le incluyó rápidamente en una notable lista de personas (reales y de ficción) que están «indefinidas». Lo que quiero decir es bastante simple de entender: cuando Holmes describe a James Moriarty, ese criminal modelo, como «el Napoleón del crimen», no se molesta en explicar quién era Napoleón. Da por hecho que Watson sabía quién era Napoleón y Conan Doyle podía, sin peligro, dar por hecho que prácticamente cualquier persona capaz de leer sus libros sabía quién era Napoleón.

De la misma manera, cuando alguien describe a otra persona como «un perfecto Sherlock Holmes», nunca se para a explicar lo que quiere decir con esto. Su nombre es parte del idioma. Cada uno de nosotros supone que los demás saben exactamente quién es Sherlock Holmes.

Holmes sentó las bases para los futuros detectives, al menos para los más fascinantes. Había detectives antes de Holmes; y algunos, indudablemente, debieron inspirar el esfuerzo creador de Conan Doyle (sobre todo, Dupin, el detective de Edgar Allan Poe), pero el éxito abrumador y la popularidad de Sherlock Holmes desbordaron todos los de sus preexistentes como si nunca hubieran existido. Fue Holmes el que se convirtió en modelo.

Holmes era un *amateur* superdotado que podía ver a través de la niebla que mantenía a la policía profesional (*chapuzas* de Scotland Yard) en una confusión sin remedio.

Esto parece una inversión del orden natural de las cosas. ¿Cómo pueden ser los *amateurs* superiores a los profesionales? En realidad, es un reflejo de la superstición victo-

Sherlock Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur
Holmes a Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer &
través del Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack
tiempo y el Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene
espacio Wolfe

riana y de la aceptación inglesa de su rígido sistema de división social. Los *chapuzas* de Scotland Yard eran, en el mejor de los casos, de clase media; quizá incluso con origen en las clases bajas. El *amateur* superdotado, sin embargo, era un señorito educado en Eton (o Harrow) y Oxford (o Cambridge). Naturalmente que un *gentleman* inglés era muy superior desde su nacimiento a cualquier comerciante.

De este modo, la tradición de detectives *gentlemen* empezó a existir y fue particularmente explotada por un siglo de escritores de misterio, particularmente los ingleses, siendo quizá Peter Wimsey el caso más extremo. Incluso cuando los detectives eran profesionales, eran con frecuencia *gentlemen* que se hicieron policías por algún capricho (Roderick Alleyn y Appleby, por ejemplo).

Los escritores policíacos que siguieron a Conan Doyle no intentaron ocultar su deuda, y aunque hubieran querido hacerlo, no habrían podido. Considérese la primera novela de misterio escrita por Agatha Christie (la más exitosa de los escritores post-Doyle), *El misterioso asunto en Styles*. El narrador, capitán Hastings, confiesa su ambición de convertirse en detective. Se le pregunta: «¿Scotland Yard o Sherlock Holmes?». Y Hastings responde: «Oh, Sherlock Holmes, por supuesto».

De este modo se prepara el escenario para la entrada de Hercule Poirot, el mejor de todos los detectives de la tradición scherlockiana.

He descrito con cierta frecuencia a mi propia creación, el camarero Henry, en las historias donde interviene, como «el Sherlock Holmes de las *viudas negras*». Como es inútil negar esta deuda, los escritores de misterio se refieren a ella con cinismo para, de esta manera, desarmar por adelantado a los que pudieran opinar de otro modo.

Sherlock Holmes invitaba a imitarle a personas que le admiraban y otros que pretendían burlarse de él. Mark Twain fue uno de los que se burlaban y, desgraciadamente, no lo hizo nada bien. Mucho más éxito tuvo Robert Fish en

Sherlock a Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur Holmes a Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer & través del Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack tiempo y el Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene espacio Wolfe

sus historias de Sherlock Holmes. Mientras los derechos de autor de Conan Doyle estaban aún en vigor, los escritores sólo podían enfrentarse a Holmes de forma indirecta claro, pero se las arreglaron para escribir pastiches, a veces con gracia, en una gran variedad de formas. Después de que las historias pasaran a dominio público, historias «nuevas» de Sherlock Holmes, tan idénticas a los originales como lo era posible al escritor, empezaron a ser escritas a raudales.

De hecho, son tan numerosas las continuaciones, parodias y pastiches de Sherlock Holmes que se pueden dividir en subgrupos. El subgrupo que recogemos en este libro son historias donde el estilo sherlockiano de ficción es tratado en términos de ciencia-ficción o fantasía, y es sorprendente (como podrán comprobar) cómo la leyenda sobrevive a la transición.

Este libro recoge quince historias que de una manera u otra implican a Sherlock Holmes. La primera historia está escrita por el mismo Conan Doyle; una auténtica historia de Holmes titulada *La aventura del pie de diablo*, uno de los dos que, dentro del canon, son lo más parecido a la ciencia-ficción. Además, es una ciencia-ficción muy buena, y os sorprenderá la agudeza con la que Conan Doyle anticipó un fenómeno que abundaría una generación después de su muerte.

La última historia es una de mis típicas de *viudas negras*, una historia en la cual se analiza un aspecto de las historias de Holmes en el más puro estilo de los Irregulares de Baker Street (véase la historia para saber algunos detalles sobre esta organización), y se llega a una conclusión legítima.

En medio hay otras trece historias donde encontraréis el espíritu de Sherlock Holmes en forma de animales, robots, extraterrestres y demás. La imaginación de los autores no tiene límite en este aspecto, como tampoco la tiene el placer que proporcionarían a todos los *verdaderos sherlockianos* (para los americanos) o *holmesianos* (para los británicos).

Sherlock Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur
Holmes aConan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer &
través delSterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack
tiempo y elReynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene
espacio Wolfe

ISAAC ASIMOV

Sherlock a Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur
Holmes a Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer &
través delSterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack
tiempo y elReynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene
espacio Wolfe

La aventura del pie del diablo

Sir Arthur Conan Doyle

De hecho, Conan Doyle también escribió ciencia-ficción, y muy buena. Mi opinión personal —espero que los Irregulares de Baker Street no me oigan— es que sus obras de ciencia-ficción son mejores que las de misterio.

Cuando me siento a narrar algunas de las interesantes experiencias y recuerdos de mi larga y estrecha amistad con el señor Sherlock Holmes, tengo que enfrentarme continuamente con una serie de dificultades impuestas por su gran aversión a la publicidad. Cualquier forma de aplauso popular resultaba siempre odiosa para su espíritu pesimista y cínico, y nada le divertía más que ceder un caso ya resuelto a algún agente de policía dogmático, para luego escuchar con mueca irónica las felicitaciones desviadas. Se debe precisamente a esta actitud de mi amigo, y no a la falta de material interesante, la escasez de mis intervenciones públicas en los últimos años. Siempre ha sido un privilegio participar en sus aventuras pero exigía discreción y silencio.

Con gran sorpresa recibí el pasado martes un telegrama de Holmes —nunca solía escribir una carta a menos que fuera absolutamente necesario— comunicándome lo siguiente: «Debería contar el caso de *El terror de Cornualles*, el más extraño de todos mis casos».

Sherlock Holmes a través del tiempo y espacio
Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer & Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene Wolfe

No tengo la menor idea de qué malabarismos memorísticos habían reavivado este recuerdo en su mente, ni qué capricho había sido responsable de este deseo; pero, en fin, me daré prisa en buscar las notas que me proporcionarán los detalles exactos del caso y lo expondré ante mis lectores antes de que me llegue otro de sus telegramas.

En la primavera de 1897, cuando la constitución férrea de Holmes comenzó a mostrar síntomas de debilidad a causa del constante y duro trabajo, se hizo aún más duro por ocasionales deslices propios. En marzo de ese año, el doctor Moore Agar, de Harley Street, cuya dramática presentación a Holmes quizá cuente algún día, dio órdenes estrictas de que el famoso detective privado abandonase todos sus casos y se rindiese a un completo descanso si quería evitar un colapso. Su propio estado de salud no era una cuestión que le preocupara en lo más mínimo, pues su aislamiento mental era absoluto; pero se le indujo, por fin, bajo amenazas de ser permanentemente inutilizado para seguir trabajando, a cambiar radicalmente de aires. Fue, por lo tanto, en las primeras semanas de primavera cuando nos encontramos viviendo juntos en una pequeña casa de campo cerca de la bahía de Poldhu, en el extremo más alejado de la península de Cornualles.

Era un lugar singular, y estaba especialmente bien dotado para el humor macabro de mi paciente. Desde las ventanas de nuestra pequeña casa encalada, que se hallaba situada en lo alto de un montículo verde, se divisaba el semicírculo siniestro de la bahía de Mounts, una vieja trampa mortal para embarcaciones, con una franja de acantilados negros y arrecifes barridos por las olas en las que un número incontable de marineros han encontrado su fin. Cuando el viento sopla del norte esta plácida y tranquila bahía invita a guarecerse en busca de descanso y protección a las embarcaciones zarandeadas por la tormenta.

Sherlock a Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur Holmes a Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer & través del Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack tiempo y el Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene espacio Wolfe

Luego cambia repentinamente el viento y los vendavales tempestuosos del suroeste arrastran el ancla, sotavento hacia la orilla, estallando la última batalla entre las espumosas olas. El marinero sabio se mantiene bien alejado de este maldito lugar.

En tierra, nuestros entornos eran tan sombríos como los del mar. Era un paisaje de infinitas y solitarias llanuras de color pardo, mostrando de cuando en cuando torres de iglesias que marcaban la situación de alguna ancestral aldea. En todas las direcciones se podían observar restos de una raza desaparecida totalmente extinguida, que había dejado tras sí como único recuerdo unos monumentos extraños de piedra, montículos irregulares que contenían las cenizas quemadas de los muertos y unas curiosas formaciones de tierra que sugerían alguna lucha prehistórica. La elegancia y misterio del lugar alentaban la imaginación de mi amigo, que pasaba una gran parte de su tiempo en meditaciones solitarias y largos paseos por la llanura. La ancestral lengua cómica también había captado su atención, y recuerdo bien cómo concibió la idea de que esta lengua era afín al caldeo y que había derivado de los comerciantes de estaño fenicios. Acababa de recibir un cargamento de libros sobre filología y se disponía a desarrollar esta tesis cuando repentinamente, para su gozo y muy a pesar mío, nos encontramos metidos de lleno en un problema en nuestra propia puerta, que era más intenso, más absorbente e infinitivamente más misterioso que cualquiera de los casos que motivaron nuestra escapada de Londres. Nuestra vida sencilla, así como la rutina tranquila y sana que nos habíamos impuesto, se vieron violentamente interrumpidas, y nos precipitamos en una serie de acontecimientos que fueron causa de la más ferviente emoción, no sólo en Cornualles, sino en la mayor parte del oeste de Inglaterra. Quizá muchos de mis lectores guarden todavía en su memoria lo que por aquel entonces se dio en llamar *El terror de Cornualles*, a pesar de la versión tergiversada que llegó a la

Sherlock Holmes a través del tiempo y espacio
Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer & Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene Wolfe

prensa londinense. Ahora, después de trece largos años, voy a revelar los verdaderos detalles de este insólito caso al público.

Ya he mencionado las torres que marcaban las aldeas salpicadas por esta parte de Cornualles. La más cercana era la aldea de Tredannick Wollas, donde las casas de unos doscientos vecinos se aglomeraban alrededor de una iglesia cubierta de musgo. El vicario de la parroquia, el señor Roundhay, tenía aficiones arqueológicas, y en tal faceta le había conocido Holmes. Era un hombre de mediana edad, gordo y afable, que estaba siempre al día de los acontecimientos sociales de la aldea. Por invitación suya, tomamos el té en la vicaría y tuvimos la oportunidad de conocer al señor Mortimer Tregennis, un hombre independiente que contribuía a los escasos ingresos del párroco al tener alquiladas algunas habitaciones en su enorme y desordenada casa. El vicario era soltero y estaba encantado con este arreglo a pesar de tener muy poco en común con su huésped, que era alto, delgado, usaba gafas y presentaba un encorvamiento que daba la impresión de ser una auténtica deformación física.

Recuerdo que durante nuestra corta visita el vicario nos pareció un hombre parlanchín, mientras que su huésped era un hombre extrañamente silencioso, de cara triste y muy introvertido, que pasó el rato sentado, mirando al vacío y meditando tristemente sobre sus propios asuntos.

Fueron precisamente estos dos hombres quienes entraron abruptamente en nuestro salón el martes 16 de marzo, poco después de la hora del desayuno, cuando estábamos los dos fumando y pensando ya en salir a nuestra excursión diaria por la llanura.

—Señor Holmes —dijo el vicario con voz agitada—, ha ocurrido algo extraordinariamente trágico esta noche pasada. Es completamente inaudito. Es providencial que usted esté aquí, pues, de toda Inglaterra, usted es el hombre que necesitamos.

Sherlock — Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur Holmes — a Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer & través del Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack tiempo y el Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene espacio — Wolfe

Miré fijamente al vicario con cara de pocos amigos, pero Holmes sacó la pipa de sus labios y se incorporó en la silla como un viejo perro de caza que oye a su amo azuzándole contra la presa. Señaló al sofá, y nuestra palpitante visita se sentó con su acompañante. El señor Mortimer Tregennis parecía tener mayor control sobre sus emociones, pero el temblor de sus manos manifestaba claramente que ambos compartían una emoción común.

—¿Hablo yo o usted? —preguntó al vicario.

—Bien, sea lo que sea, parece que usted hizo el descubrimiento y que el vicario tiene una versión de segunda mano, de modo que quizá sea mejor que lo cuente usted —dijo Holmes.

Noté que el vicario se había vestido a toda prisa y que su huésped estaba cuidadosamente ataviado, y me hizo gracia que los dos mostraran cara de sorpresa por la sencilla deducción que Holmes acababa de hacer.

—Quizá sea mejor que yo diga algo primero —dijo el pastor—, y luego puede decidir si quiere escuchar los detalles del señor Tregennis o si prefiere apresurarse al misterioso lugar. Le puedo decir que nuestro amigo, aquí presente, pasó la tarde-noche de ayer en la casa de sus dos hermanos, Owen y George, y de su hermana Brenda, en Tredannick Wartha, que está cerca de la vieja cruz de piedra sobre la llanura. Se marchó de allí poco después de las diez, dejándoles alrededor de la mesa del comedor entretenidos y de inmejorable humor en una partida de cartas. Él es muy madrugador y salió a dar un paseo en esa dirección antes de desayunar, cuando le adelantó la carreta del doctor Richards, quien le explicó que acababa de recibir el recado urgente de presentarse en Tredannick Wartha. Naturalmente, el señor Mortimer Tregennis le acompañó. Cuando llegaron a Tredannick Wartha encontró la cosa más extraordinaria que uno puede imaginarse. Sus dos hermanos y su hermana seguían sentados alrededor de la mesa exactamente como les había dejado, las cartas estaban aún en la

Sherlock Holmes a través del tiempo y espacio
Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer & Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene Wolfe

mesa y las velas completamente consumidas. Su hermana estaba muerta, mientras que sus dos hermanos, sentados uno a cada lado, estaban riéndose a carcajadas, gritando y cantando; habían perdido completamente la razón. Los tres, la mujer muerta y los dos hombres dementes, guardaban en sus caras una expresión del más puro terror; un terror convulsivo que era espantoso. No había ninguna pista que sugiriese que alguien hubiera estado allí, excepto la señora Porter, la vieja cocinera y ama de llaves, quien dijo haber dormido profundamente toda la noche. No faltaba ni se había desordenado nada, y no parece haber ninguna explicación plausible de qué pudo haber producido tal terror capaz de asustar a una mujer hasta la muerte y a dos hombres fornidos hasta perder la razón. Ésta es la situación muy resumidamente. Si puede ayudarnos a clarificarlo, habrá hecho un buen trabajo.

Había tenido la leve esperanza de poder persuadir a mi amigo para volver a la paz y tranquilidad que había sido el objeto de nuestro viaje, pero en cuanto vi su cara iluminada y sus cejas contraídas me di cuenta de lo vana que era esta esperanza. Holmes pasó varios minutos sentado en silencio, completamente absorto por este extraño drama que se había entrometido en nuestra tranquilidad.

—Me ocuparé de este caso —dijo al fin—. A primera vista, parece de una naturaleza muy excepcional. ¿Ha estado usted en el lugar del suceso, señor Roundhay?

—No, señor Holmes. El señor Tregennis vino a contármelo a la vicaría, y en seguida vinimos a consultar con usted.

—¿Está muy lejos la casa donde ocurrió esta singular tragedia?

—A unos kilómetros tierra adentro.

—Entonces iremos andando, pero antes de partir debo hacerle algunas preguntas, señor Mortimer Tregennis.

Había estado callado durante todo el tiempo, pero yo pude observar que su excitación más controlada era incluso

Sherlock Holmes a través del tiempo y espacio
Isaac Asimov & Poul Anderson & Gordon R. Dickson & Arthur Conan Doyle & Sharon N. Farber & Philip José Farmer & Sterling E. Lanier & Anne Lear & James Powell & Mack Reynolds & Fred Saberhagen & Barbara Williamson & Gene Wolfe

mayor que la emoción manifiesta del vicario. Estaba pálido, ojeroso, con una mirada ansiosa fijada en el señor Holmes, y sus delgadas manos estaban fuertemente apretadas una contra otra. Sus pálidos labios temblaban mientras escuchaba la espantosa desgracia que había caído sobre su familia. Sus ojos oscuros parecían reflejar algo del horror que había contemplado en la casa.

—Pregunte lo que quiera, señor Holmes —dijo ansiosamente—. No me gusta hablar del tema, pero le contestaré la verdad.

—Cuénteme lo que ocurrió la pasada noche.

—Bien, señor Holmes, cené allí, como le ha dicho el vicario, y después mi hermano mayor, George, propuso una partida de cartas. Nos sentamos hacia las nueve. Eran las diez y cuarto cuando me levanté para marchar. Los dejé sentados alrededor de la mesa con el mejor de los ánimos.

—¿Salió solo?

—La señora Porter se había acostado, así que salí solo, cerrando la puerta tras de mí. La ventana de la habitación estaba cerrada, pero la persiana no estaba bajada. No observé ningún cambio en la ventana ni en la puerta esta mañana, ni ningún indicio de que alguien hubiera estado en la casa. Sin embargo, allí estaban sentados, atemorizados hasta perder la razón, y Brenda muerta por el miedo con la cabeza colgando sin vida del brazo de la silla. No conseguiré borrar esa escena de mi mente en toda la vida.

—Los hechos, tal y como me los cuenta, son desde luego muy sorprendentes —dijo Holmes—. Supongo que no tendrá ninguna teoría que pueda explicarlos.

—¡Es diabólico, señor Holmes, diabólico! —gritó Mortimer Tregennis—. No es de este mundo. Alguna cosa ha entrado en la habitación y ha fulminado la razón de sus mentes. ¿Qué estratagema humana es capaz de tal cosa?

—Me temo —dijo Holmes— que si la cuestión desborda lo humano, desde luego que me desbordará a mí. De todas maneras, debemos agotar todas las explicaciones natu-